

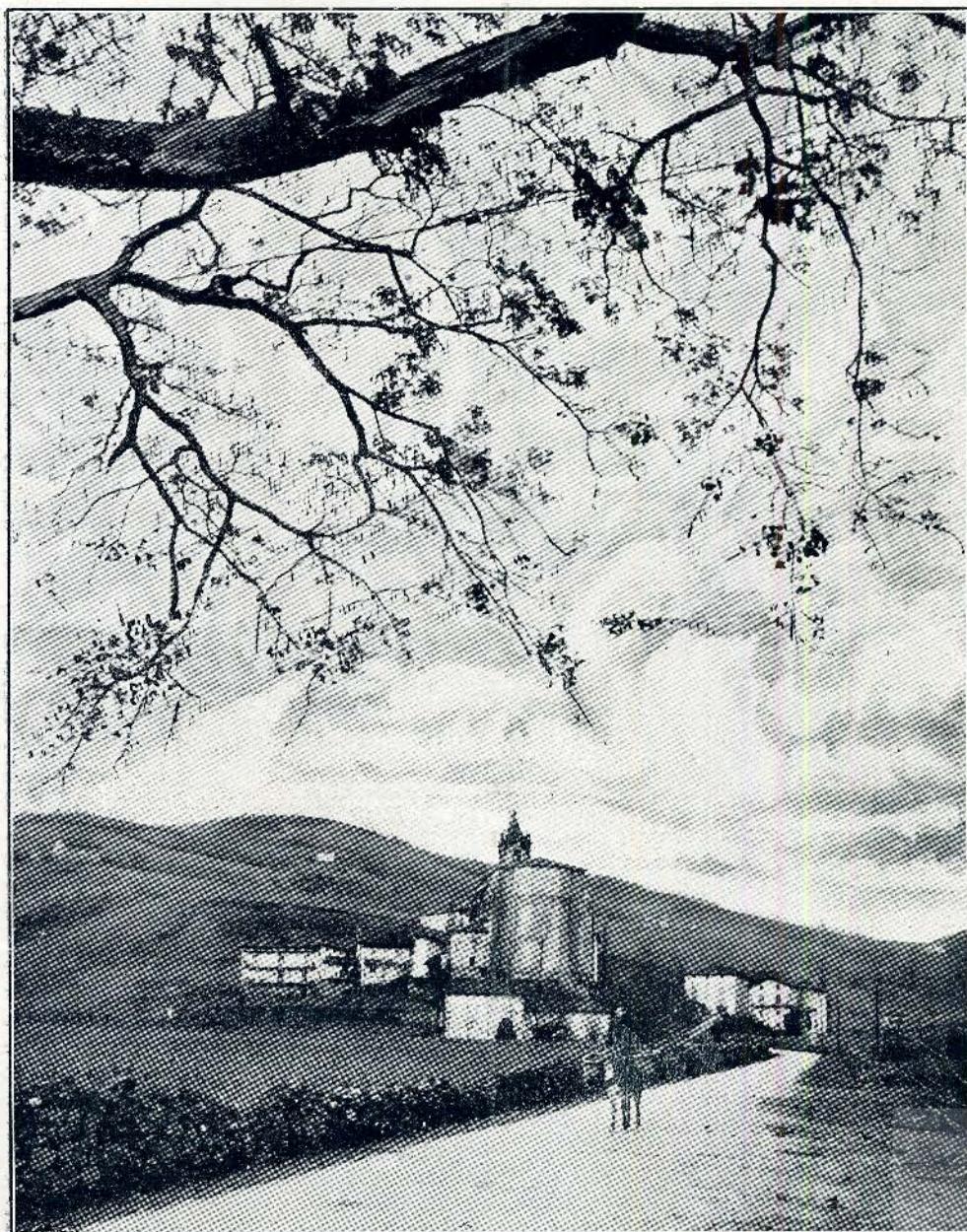
LA BASKONIA

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

AÑO XXIX

FUNDADOR Y DIRECTOR:
JOSÉ R. DE URIARTE

Núm. 1023
Buenos Aires, Febrero 28 de 1922



MUTILOA (Gipuzkoa)

Fot. de Ojanguren.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

COMENTARIOS

Momo agoniza



STA fuera de duda, que el carnaval se va, pero quedan los disfrazados permanentes, los que continúan su hipócrita mascarada todo el año.

Disculpemos las guarangadas de los pobres beocios, que durante los días de Momo, lanzan al aire relinchos de ineultura, palabras mal sonantes, soeces, inconscientemente pronunciadas muchas veces. Los odiosos son los que a la sordina durante los doce meses, hacen de Arlequines de maldad. ¡Tengamos lástima a esos desgraciados!

Como espectáculo, el carnaval porteño, mejor dicho, el de Buenos Aires, no existe, todo se ha transformado. Conocimos los animados corsos en algunas cuadras de las calles Rivadavia, Victoria y Florida; más tarde los de Buen Orden y Artes, con alegres y numerosas comparsas.

Este año se ha circunscripto el corso, principalmente a la Avenida de Mayo, ornamentada con gusto, constituyendo en verdad una nota de color, alegría y cultura.

El atropello a la Diputación de Alaba.

En los colegas recibidos por el último paquete postal, hemos visto con gran regocijo, la protesta viril, unánime, que produjo en el país basko la actitud del Gobierno de Madrid, pretendiendo embargar la Diputación provincial de Alaba, con el pretexto del atraso en el pago de los sueldos al personal de la Escuela Normal.

Semejante irrespetuosidad y completa desconsideración, despertó tan justa indignación en las provincias hermanas, que de haberse llevado a cabo dicho atropello hubiera tenido consecuencias gravísimas que habrían alcanzado seguramente proporciones lamentables.

Debido pues a la actitud enérgica asumida por la Diputación alabesa, la orden del ministro Cambó, quedó sin efecto, desistiendo del procedimiento de embargo que se pretendió emplear, lo que hubiera constituido una verdadera vergüenza, que da una vez más la razón a los que anhelamos la restauración de nuestras libertades forales.

Caracter actual del Nacionalismo Basko.

Con la avidez que nos despiertan todas las manifestaciones espirituales de índole baskongada, hemos leído el libro "Nacionalismo Basko" del erudito doctor Tomás Otaegui.

A guisa de prólogo, hace el autor unas aclaraciones rotundas, que reproducimos algunas para que los lectores descendientes de baskos y aun los nativos, se percaten y tomen ejemplo del gallardo sentir de un ilustrado basko-argentino de

valía, que con el Derecho en una mano, la Historia en la otra e impulsado por el calor del corazón ha hecho una brillante exposición del actual carácter del nacionalismo basko, oportuno y significativo aporte en estos momentos de renaecentismo:

"Es mi deseo proclamar, el por que he puesto al servicio de la noble causa baskongada, el esfuerzo de mi pensamiento, lo más puro de mi sentimiento, la firmeza de mi voluntad, y hágolo sin temores de ninguna clase, sin vacilaciones, aclarada mi inteligencia por el estudio constante y siempre lesde el elevado plano de cultura, único en el que yo puedo vivir y desenvolver mis actividades, sin descender jamás a la diatriba, al odio y al rencor, que sólo son armas de los enanos espirituales, incapaces de sentir hondo los grandes ideales, e impotentes para las luchas caballerescas en las que se afirma sin ofensa, y se niega sin denuesto.

Historia y Derecho vividos en el tiempo, indagación y demostración constante de la verdad, exposición de sana doctrina y documentación irrefutable, esas son mis armas bien templadas que traigo a la lid, llenas de buena fe y de entusiasmo en pro del triunfo, pero sin ceguera pensante, dispuesto al reconocimiento del error, si ensombrecido mi cerebro en él incurrir, sin apasionamientos esclavizantes de mi libertad que impidan la ecanimidad de mi criterio ante la injusticia, y el desenvolvimiento de mi energía en bondad de conquista.

Así he sido, así soy, y así... creo seré.

3.ª Porque soy inmediato descendiente de basko y pertenezco por tanto a la raza de Aitor, proclamando constantemente ese hecho uno de mis más bellos blasones, exteriorizando siempre esa mi ascendencia en mi patria, que tanto ama a ese gran pueblo, al que respeta, al que reconoce sus altas calidades, y el cariño con que convive todas nuestras esperanzas y afanes.

Porque yo, como todos mis compatriotas descendientes de baskos, en la actual cosmópolis racial de nuestra nacionalidad, gritamos nuestro origen, en amor y orgullo, y sentimos la fruición de la selección, cuando en nuestros ambientes, en nuestra vida de relación se nos llama "basko".

Porque descendiente de la vieja raza, de un pueblo que lucha por la reintegración de su dignidad ultrajada, de sus libertades destruídas; que combate en grandiosa cruzada por la reconquista institucional de su nacionalidad, yo sería un hombre sin honor, un descendiente de basko sin hidalguía, un mal nacido, sino coparticipara en esa lucha, si no sintiera esos grandes anhelos, si el egoísmo insano aplastara mi sensibilidad, si la indiferencia atara mi voluntad, y si no fuera con todo lo más noble y generoso de mi ser a la lucha reivindicatoria de tan altivos objetivos.

Porque si jamás seré traidor a mi patria, tampoco puedo serlo a mi raza."

Después de estas líneas, la lectura del libro sugiere viva curiosidad y desde el primer párrafo hasta el final mantiene la fuerza de un lenguaje persuasivo de quien conoce a fondo el asunto que desarrolla.

"Cuando el atavismo ético de mi abolengo racial, en misterioso impulso, pide exteriorizaciones de mi pensar y demanda de mis sentimientos que se derramen en jugosa lealtad, viene a mi pecho desde lo más íntimo de mi ser el estremecimiento de entusiasmo sano, afectuoso y justiciero que me torna en caballero del ideal para proclamar, alta la frente, la sin razón, el reclamo contra el atropello y la protesta serena y profunda." Así empieza el libro, y en esa misma forma altiva y elegante termina analizando punto por punto con toda claridad, sin desplantes tendenciosos, el problema que con tanto tino como acierto ha sabido abogar, bien documentado y después de largos estudios. Hace la definición del Nacionalismo y Regionalismo, reforzando su tesis con citas de los más notables internacionalistas. Seguidamente trata de la *Confederación de estados soberanos* y la *forma federal de Gobierno*, en un estilo tan preciso, que cualquier persona

poco versada en esta materia, puede comprender fácilmente.

En el último capítulo, hace una notable síntesis histórica, para deducir que el nacionalismo basko no es separatista, y si de unos exaltados surgen algunas estridencias, o lo aprecian con miras estrechas, nada tienen que ver los altos ideales que encarnan el sentimiento racial. En el sentido leal del vocablo, para nosotros la ideología del nacionalismo es sinónimo de baskismo, criterio que siempre hemos sustentado en estas columnas.

El entusiasmo que brota de este nuevo libro, basado en una de sus últimas conferencias, es reconfortante para los que aman de veras a su solar, y de la sinceridad que el autor derrama en sus páginas, podemos dar fe, porque hace treinta años que nos honramos con su amistad; lo conocemos desde que era estudiante, y bien merece señalarse junto a su loable consecuencia—no muy corriente en este reinado materialista,—el constante fervor de su baskismo.

El nuevo libro del doctor Otaegui, deben leerlo, sobre todo, los que ignorando los aspectos de la cuestión baskongada, tienen un concepto erróneo o falso al tildar de separatistas a los baskos que aspiran a la confraternidad de todos los pueblos, incluso claro está, de España y Francia, instaurando en el Universo el espíritu de solidaridad y de justicia; pero conservando su personalidad étnica, sus libertades y usos y costumbres, marchando a la vanguardia de los países más civilizados. ¡Hoy mismo puede alguna na-

ción presentar leyes más sabias, más democráticas y previsoras que las de Baskonia? El autor de "Nacionalismo Basko" las reveló precisamente en su "Derecho Foral", causando la consiguiente sorpresa de muchos internacionalistas.

El doctor Otaegui, escuchará seguramente caurosos aplausos de todos los lectores de buena fe, que con serenidad y espíritu analíticos lean su nueva producción.

Bilbao y la nueva política

Bilbao es acaso el lugar—villa y no ciudad—de España que más crece hacia dentro de sí mismo, es decir, que más se espesa, más se concentra y a la vez se transforma más. Dentro de poco empezarán a surgir y elevarse en él rasca-cielos. El hado geográfico, encerrándole entre dos cordilleras, en una valla estrecha, a la gine-ta sobre una ría empretillada—hoy un canal,—le ha trazado el cauce de su alma. La villa tiene que concentrarse, y al concentrarse le obliga luego a expansionarse, pero se expansiona como un proyectil que se lanza. La acción de Bilbao sobre el resto de España, hoy reducida todavía al campo de la industria, del comercio y de los negocios, es una acción de proyectil. O de turbina. Y quiero creer que todos sus hijos, todos los hijos de la villa del Nervión, todos los que hemos fraguado nuestras almas sobre el reflejo me-



BATAI-ONDOAN—(DESPUES DEL BAUTIZO)

(Cuadro de D. Regoyos)

tálico de las aguas de aquella ría, vista desde los puentes, llevamos también en lo hondo del pecho la *proyectilidad* de nuestro Bilbao. Y no menos los que tuvimos que salir de ella, los que fuimos disparados por ella y ejercemos en otras tierras su ministerio. Conservándonos, tal vez, más fieles a su espíritu y a su tradición.

La tradición de Bilbao! Porque Bilbao, como todo lo que tiene de verdad historia—otro diría como todo lo que progresa—tiene una fuerte, una fuertísima tradición, y un tipo fundamental que se transforma, pero no se altera. Sin que importe, claro está!, que repetidos y copiosos aluviones de gentes forasteras, de inmigrantes, vayan envolviendo y, al parecer, ahogando al núcleo tradicional y típico. Porque éste, que es lo orgánico y lo organizado, los domina, los absorbe, se los asimila y los transforma. Y hace de los dos una sola casta. Y alza cada vez más su copa al cielo buscando luz sobre las montañas, y hunde cada vez más su raigambre en el suelo, buscando hierro bajo el arcilloso mantillo de la tierra, el alma inmortal de la Villa de los mercaderes, de las Ordenanzas y de los ferrones que llevaron el nombre de Bilbao—transformado en nombre común *bilboe*, de un utensilio férreo y de presa—a las bocas de criaturas de Shakespeare.

Mientras se agitan en convulsiones histéricas, acaso epilépticas, otros lugares grandes de España—Barcelona, Valencia, Zaragoza...—sacudidos por la revulsión sindicalista, no observáis el carácter macizo, orgánico, de obra de fragua, que la lucha económico-social toma en Bilbao? Bilbao tiene hoy un alcalde socialista, y en Bilbao hoy, como siempre, el gobernador civil, el representante del poder central—que no sabe concentrar nada—apenas si cuenta. Allí no cabría uno de esos desafortunados jaques que van a provocar, según dicen, a la fiera, a citarle a la suerte de espada. El toreo gubernativo sería allí inútil.

Espero para España y, por lo tanto, para la historia y para la humanidad, mucho todavía de mi madre Bilbao. En este abrumado alud de materialismo histórico, en esta exacerbación del Negocio que está ahogando a la política—y la política es la civilización—toma en Bilbao el movimiento con cierto sentido poético, es decir, creativo, una idealidad. Allí hay ya muchos, los más fuertes, los más bilbaínos, que aspiran no a gozar de la riqueza, sino a crearla. O si se quiere, gozar creándola. Porque el bilbaíno, digan lo que quieran los que por ser incapaces de comprenderlo le calumnian, goza creando más que consumiendo. Y si consume—es inevitable—es ante todo para crear.

El materialismo filosófico, al que los incomprendidos le motejan de grosero, se ha depurado y afinado en el más exquisito idealismo, ya que la materia no es para nosotros nada menos que una idea pura, purísima—y del materialismo histórico, profesado e interpretado hoy por la conciencia: familia de consumidores no satis-

fechos, saldrá una fuerte doctrina, con su disciplina consiguiente, de creadores, de productores. El materialismo histórico es hoy entendido, sentido e interpretado como si el fin de la riqueza fuese su creación, el de ser creada. Que el hombre civil ha nacido para crear y gozarse creando. Y este alto sentido, que dará su nueva política a la civilización, tendrá en España como hogar, o mejor como alto horno, si alguno tiene, a la villa del Nervión, a nuestra madre Bilbao. Y volverá a ser invicta.

El creador podrá hacerse orgulloso, pero jamás sórdido como el consumidor, como el gozador de lo que encontró creado. Quiero endulzar mi pesimismo soñando que de ese mi Bilbao salga la idealización del actual materialismo histórico y con ella la nueva política.

Miguel de Unamuno.

¡AURRERA, EUSKALERRIA!

La riqueza de las Provincias Baskas

Nada más viable tratándose de personas sinceras y conscientes, aun cuando tengan que renegar de sus fanáticos prejuicios, que llevarlas ante el formidable poder de los números decisivos y oficiales, a la demostración y al convencimiento de que la tributación de las provincias baskas es excesiva comparativamente a las demás; pero jamás se dará el caso de que una de estas conversaciones termine sin el eterno estribillo de que "Alaba, Gipuzkoa y Bizkaya son muy ricas y, por lo tanto, pueden pagar".

¿Es criptogama o de generación espontánea la riqueza de las Provincias Baskongadas?

Refiriéndonos a Gipuzkoa, en la que refleja-mos el paralelo de las respectivas manifestaciones de sus hermanas Alaba y Bizkaya, y arrancando desde el término de la guerra civil en 1876, se encontraba con sus tierras inculdas abandonadas, enrojecidas por la sangre, con un montón de ruinas y tizones, diezmada la juventud por la metralla y con la conculcación infame de nuestra peculiar legislación bendita, tan admirada por los grandes estadistas europeos y americanos, como escarnecida por los que debían venerarla; y en este cuadro de desolación y de muerte de su vida civil, se manifestaba (según el cuento de los que dicen que todo se lo debemos a los agentes exteriores) la base de los famosos dones que la Naturaleza nos prodigaba y que habían de permitirnos cruzarnos de brazos para aguardar el maná y contemplar el desarrollo y la multiplicación de nuestras actuales, automáticas sin duda, riqueza y situación económica.

Por aquel entonces, nuestro envidiable causal se reducía a una mezquina riqueza en la agro-pecuaria: Unos centenares de lúscas va-